

Una mirada refrescante sobre el México de la ocupación francesa

***E**ste testimonio es el resultado de la observación de la Intervención francesa desde octubre de 1862 hasta febrero de 1867 por un muchacho francés de escasos medios y de poca educación, pero de una gran frescura. Se desconoce su procedencia y su edad, pero se puede asumir que no pasa de unos diecisiete años. Una instrucción escolar básica no impide que conozca hechos históricos de gran transcendencia para su país como son la colonización de las islas Martinica y Guadalupe, la derrota de Trafalgar así como la conquista de Argelia.*

Domina bien su idioma y redacta esta especie de diario con una caligrafía impecable y muy legible. Al principio se toma la molestia de hacer párrafos. Después del desembarco en Veracruz, encadena los acontecimientos unos a otros, fechándolos sin hacer una puntuación rigurosa. Parece escribir presionado por el tiempo, lo que sin embargo contribuye a darle autenticidad al relato. Existen errores de ortografía, de sintaxis, uso incorrecto del condicional y pobre concordancia de tiempos. El texto

vacila entre el presente y el pasado. También se le dificulta la ortografía de los nombres propios mexicanos y los escribe fonéticamente, lo que a veces, lógicamente, resultó en un verdadero rompecabezas para el traductor. Se dejaron sin transcribir dos topónimos de Michoacán que no se parecen a ningún pueblo de los mencionados en las batallas.

Pero no se transcribe por ser un ejercicio de estilo sino por tratarse de las observaciones y reacciones espontáneas de un joven delante de un país en guerra que le parece exótico. Registra detalles de todo tipo: clima, topografía, flora y fauna, arquitectura vernácula, economía, demografía y costumbrismo.

Su sentido del humor aligera la gravedad de la situación y lo hace simpático al lector.

En el plano histórico, en dos ocasiones se equivoca: la primera vez, al consignar la duración del sitio de Puebla, aunque relata correctamente las diferentes fases de este dramático episodio; y la otra, en el número de hombres que se lleva Juárez al huir de la ciudad de México este mismo año de 1863.

Patentes son su ausencia de juicio sobre el sentido político de esta guerra y su falta de análisis o de crítica sobre los hechos militares en los cuales participa. Sin embargo, dos veces emite un juicio respecto al desenlace de batallas: una vez durante el sitio de Puebla, al opinar que los franceses hubieran podido ganar a finales de marzo de 1863 si el general Forey no les hubiera dado la orden de detenerse, y otra cuando la

escaramuza en el cañón de Tepic, donde los liberales, nos dice, hubieran podido apedrear y derrotar a su enemigo el 10 de mayo de 1864.

Para el J.M. Lanié, clarín del Tercer Regimiento de Tiradores Argelinos, la expedición francesa se reduce a un largo calvario que "le ha quitado diez años de su vida".

Berta Flores y Martine Chomel

CAMPAÑA Y EXPEDICIÓN DE MÉXICO

Dos compañías del 3er. regimiento de Tiradores Argelinos salían de Constantine el día 12 de julio de 1862, llegan al Marais el mismo día, el día 13 al Contour, el día 14 a Saint Charles y el día 15 a Philippeville donde nos embarcamos, el día 18 en la mañana en Stora a bordo del *Phénix*; atracamos en Collo, en Djigelly, en Bougie y el día 19 en Dellys, a las 10.00 de la mañana el mismo día, desembarcamos en Argel, acampamos en el campo de Israel, donde se formó el batallón provisional de Tiradores destinado para México.

Visitamos la capital de Argel, la cual está construida en forma de anfiteatro, rodeada por buenas murallas y posee un bonito puerto. Estancia en esta ciudad del día 19 de julio al día 9 de septiembre cuando nos embarcamos a las 4.00 de la tarde en el *Fontenoy*. El día 10 de septiembre a las 10.00 de la mañana dejamos Argel con un tiempo maravilloso, hacia las 4.00 de la tarde delante de Sidi-Ferruch, lugar del primer desembarco de los franceses en Argelia. Algunas horas después,

desaparecen las costas de nuestra vista, el día 11 con un tiempo soberbio, el día 12 a las 11.30 de la noche, Gibraltar. Vimos un gran número de buques de todas las naciones y rocas erizadas de cañones. Esta isla o más bien este fuerte que defiende la entrada del Mediterráneo es posesión inglesa en las costas españolas.

Los días 13, 14 y 15 buen tiempo, el día 16 a las 10.00 de la mañana, la isla de Madeira, posesión portuguesa, la capital donde atracamos es una bella ciudad situada debajo de una montaña muy verde, las casas y los castillos multicolores, todo este conjunto pintoresco produce un bello efecto. En cuanto al vino del país, se vende por veinte centavos el vaso. Dejamos Madeira y su vino el día 18 de septiembre a las 4.00 de la tarde; camino a la Martinica, los días 19, 20 y 21 viento contrario, encontramos la coraza de un navío que había naufragado, el día 22 fuertes calores, hacia la noche el anuncio de la llegada de Neptuno, hijo del padre Trópico; oímos un ruido prolongado que se parece al trueno seguido de una nube de alubias que nos caen sobre la cabeza, entonces vimos bajar

del palo mayor el postillón de Longjumeau, el susodicho cartero de línea del Trópico con un paquete de pliegos, al mismo tiempo la noticia que el día 23 estaríamos en el Trópico del Cáncer y que por consecuencia se debía festejar con todo rigor estas aguas y recibir el santo bautizo, orden del padre Trópico. El día 23 a las 11.00 de la noche, pasamos la línea y empezó el bautizo. He aquí los principales actores de la fiesta: 1º el viejo padre Trópico con una barba de estopa que le cae hasta el bajo vientre; 2º su joven esposa del sexo masculino, Neptuno su hijo; un cura, cuatro gendarmes con enormes narices de cartón y embarrados con yeso y hollín; tres zapadores llevando una barba deshinchada, un barbero, un mago, un pierrot, un arlequín, un polichinela y una sirena; del otro lado Lucifer, Asmode y una tropa de diablillos por lo que toda la tripulación hubiera tomado las armas.

Para principiar la ceremonia, el susodicho cura ejecutó el simulacro de una misa tropical que terminó con un sermón caluroso sobre las alubias, las habas, así como los garbanzos, el tocino y las galletas podridas. Después de esta ceremonia, sube una persona sobre el codaste con arpon en mano, ordena en alta voz el principio del bautizo. Los señores oficiales por orden de antigüedad van a recibir las santas aguas saladas, es cuando es necesario el barbero con una navaja de afeitar en madera de dos metros de largo, un binóculo y un cuello postizo que rebasa las alas de su sombrero, en fin cada asistente está peinado y empolvado y recibe en la cabeza una cantidad de agua según la generosidad del artista. En medio de las risas de los asistentes, se oye una voz de trueno, es Neptuno, el

cual con el altavoz en la mano ordena el bautizo general; entonces de todos lados cae el agua en abundancia, los músicos tocan fuerte, ya no es bautizo casi es un diluvio; en menos de media hora todo el mundo estaba mojado como sopa, menos mal que hacía calor. Para terminar la fiesta, el padre Trópico es paseado triunfalmente para bautizar el buque, Neptuno sigue dando órdenes para ejecutar maniobras imposibles como es levantar la chimenea, los obenques y los empalletados. La procesión continúa, los tambores golpean y los clarines rinden los honores militares.

Los días 24, 25, 26 y 27 buen tiempo. El barco se mueve un poco y los turcos imploran al gran profeta, tirando una gran cantidad de monedas al mar para apaciguar el movimiento del navío. El día 28, huracán, el viento sopla fuerte y el cielo enrojece, el trueno ruge y el agua cae en torrentes, se escucha un silbido por todas partes, una parte de la tripulación se subió sobre las vergas y los mástiles ejecutando maniobras peligrosas para apretar las velas rotas que el viento agitaba con fuerza. Los días 29, 30 y el 1º de octubre tiempo variable. Los días 2, 3 y 4 calores fuertes, avistamos las islas Santa Margarita a babor. El día 6 en rada delante la Martinica; el día 7 idem; el día 8 entramos en el puerto de Fort de France, intensos calores. El día 9 a las 8.00 de la mañana desembarcamos. Por treinta y un días no habíamos tocado tierra. La ciudad está situada a la izquierda del fuerte del cual lleva el nombre; las casas son de madera, las calles bien alineadas, una cascada magnífica que surte de agua a toda la ciudad. Estas obras han sido construidas por orden de un antiguo general. En la plaza delante de la Pavane (?) se encuentra la

estatua de Josefina, primera esposa de Napoleón I que allí nació. En cuanto a los habitantes negros y mulatos tienen un carácter muy dulce. Este país aporta todas las frutas de tierra caliente, como la caña de azúcar, principal industria del país, el coco, la piña, el plátano, el melocotón que es del grosor de una bola de madera para jugar, la castaña cuyo estuche encierra hasta cien (?), ninguna de estas frutas se parece a las de Francia. Aquí cocinábamos la sopa con leña de India. Es inútil hacer elogio de la bella vegetación de este país que es nuestra propiedad desde hace más de dos siglos.

Embarcamos el día 12 y partimos el 13 para Veracruz, con un calor insoportable, sin nada de brisa. Hacemos la ruta con el *Ulmer* y el *Ariège* para llegar tres navíos juntos a México. Los días 14, 15 y 16 una cantidad de peces voladores, gran guerra entre ellos y las aves de rapiña. Las noches del día 17 y 18, tormenta y vientos fuertes, el día 19 fuertes calores, pasamos por Jamaica, el día 20 delante de la isla de Cuba, los días 21 y 22 un tiburón sigue al barco, porque la víspera se habían tirado dos cadáveres. El día 23 entramos en el Golfo de México, el mar está muy agitado, los días 24, 25 y 26 en la noche, el movimiento del barco estaba tan fuerte que rodábamos de un lado a otro. Una parte de los caballos se sueltan y caen rodando sobre las baterías. Las sacudidas estaban tan bruscas que no era posible agarrarse, ni ir por los viveres, ni descansar; olas del tamaño de una montaña se estrellaban en el flanco derecho del barco, atravesando de estribor a babor y el agua corría por todas partes en las baterías; era imposible descansar sin estar amarrado y siempre bañado por las

olas que entraban de todos lados por las portas de batería. El comandante da la orden de desarbolar el mástil y arrumbar porque la bandera del palo mayor había tocado agua varias veces, el rumbo lo marcaba el viento; por lo que se refiere a mí, creía que nos íbamos a ahogar, aún les puedo asegurar que uno no es feliz en estos momentos, porque para nadar desde la Vera Cruz a Francia hubiera sido necesario subirse a una ballena, al fin el día 27 el mar se calma un poco, hacia la noche tomamos la ruta porque habíamos perdido ochenta leguas de dirección, el día 28 a las 3.00 de la tarde, el vigía percibió la tierra de México. Marchábamos a toda velocidad para recuperar el tiempo perdido y el día 29 atracamos delante de la **Vera Cruz**. A la izquierda de la ciudad se percibe el pico de Orizaba cuya cima está cubierta de nieve, numerosos navíos estaban destrozados en la playa, se cuentan alrededor de diecinueve, pequeños o grandes. Reembarcamos en un vapor de guerra destinado al desembarco de las tropas. Este cañonero tenía el nombre de *l'Étoile*; de allí con unos calores muy fuertes para abordar el puerto que es muy difícil de acceso. La noche en Veracruz; nuestro viaje fue de cincuenta días; visitamos esta ciudad y el fuerte **San Juan de Ulúa** que está construido en el mar y delante de la playa, vista sobre el mar, creía llegar a una bella ciudad, pero los monumentos que veíamos, tan blancos como el mármol, no son más que campanarios decrepitos por las balas de cañón o por el tiempo; las casas construidas de tierra o de ladrillo y encaladas, el interior en muy mal estado, la hierba crece en medio de las calles, las aguas estancadas de las murallas con

cañones derruidas, algunas plazas a falta de piedra están pavimentadas con balas de cañón y fragmentos de obús; en cuanto a los habitantes son de cara triste con un color cobre y su aire lánguido y enfermizo parecen salir de la tierra, creo que son muy apáticos porque se valen del *zopilote* para limpiar el país y preservarlo de toda suerte de infecciones, así que está prohibido tocarlo bajo pena de multa de sesenta pesos y encarcelamiento. Con respecto al exterior de esta ciudad, no se ven más que maleza o hierbas trepadoras que parecen amenazar y engullir las murallas. Acampamos cerca de un panteón pantanoso y el agua que bebemos está mala y llena de caimanes, serpientes y tortugas; los moscos son insoportables, en la noche una cantidad de luciérnagas suben de la tierra como chispas; menos mal para nosotros, dejamos esta estancia monótona para ir al campamento de **Tejería** donde el ferrocarril deposita los víveres. Tenemos un camino muy variado al principio, maleza y arbustos de toda clase que abundan en el país, después siguen dunas de arena y después pantanos, pero una vegetación magnífica, el palmero, el cocotero, el plátano crecen aquí y allá en el bosque; el loro y los pájaros de colores nos deleitan con sus alegres conciertos, también se encuentran rosales muy bellos, claveles y una cantidad de bosquecitos formados por la naturaleza, la acacia amarilla florea todo el año. Esto semejaría a un paraíso terrestre si los moscos y las pulgas no picaran tanto, pero los escorpiones y las hormigas rojas se les unen también, lo cual no es agradable. En este nuevo campamento hicimos varias salidas contra las guerrillas, nuestros enemigos de tierra caliente. Algunos

días después dejamos este campamento para escoltar un convoy y colocarnos adelante. Paramos cerca del árbol donde el cantinero del 2º de zuavos fue quemado así como el primer convoy. Este lugar se llama **La Pulga**, de allí a **La Soledad**, pequeña aldea casi deshabitada, los cazadores de Africa hicieron una salida con un destacamento de la infantería de marina; tres rebeldes fueron muertos y su teniente coronel hecho prisionero. Este sitio es lugar de reunión de las guerrillas y constantemente rodeado de bandidos. Permanecemos dos días solamente y cruzamos el río en barco porque los señores mexicanos habían quemado el puente, era una pena porque era magnífico. Al día siguiente **Palo Verde**, reunión de guerrillas, de allí a **Paso del Macho** donde nos quedamos para cuidar una torre, un puente y escoltar los convoyes en la vanguardia y la retaguardia; allí probablemente hubiéramos muerto de hambre sin los lazadores de toros, los cuales son muy hábiles; lanzan a un hombre o un animal de una manera sorprendente, teníamos en este lugar como único alimento una pequeña ración de bizcochos malos, pero no nos podíamos quejar, porque el ejército francés en este momento tenía sólo una libra de pan de maíz. Felizmente los toros en su estado salvaje venían a abrevar cerca de nuestro campamento. Esto nos proporcionaba el medio de comer un bistec de vez en cuando. Los habitantes de la región marcan sus animales y los dejan vivir en estado salvaje y cuando los necesitan, los lanzan y desde el inicio de la guerra, abandonaron todo para combatirnos; cada jinete está provisto de un lazo y armado hasta los dientes, así que varios franceses atrasados en las

marchas han pagado las consecuencias. Respecto a la indumentaria de los habitantes, el mexino lleva un sombrero cuya ala tiene por lo menos un metro y medio de circunferencia y está rodeada de una serpiente de plata que nombra *toquilla*, un saquito con mangas largas de cuero y a veces bordado de flores, el pantalón también es de cuero, está ajustado al cuerpo y en los lados decorado con monedas que le sirven de botón desde la cintura hasta el tobillo; las mujeres también llevan un sombrero de hombre, en donde se enreda una especie de chal llamado *rebozo*, ellas llevan falda, pero van descalzas.

En fin, varios convoyes bajan así como los enfermos y los heridos del 5 de mayo. Estos pobres diablos están felices de volver a ver su patria, dejamos la guarnición de Paso del Macho sin sentirlo porque las niguas, los moscos y las mosquitas nos declaraban una guerra feroz. En el día el calor es espantoso y en la noche imposible dormir por estos insectos del diablo, algunos de nosotros tienen las manos y los pies hinchados; llegamos entonces a **Chiquihuite**, donde están las primeras montañas y las primeras posiciones del ejército regular, algunos cañones están enclavados y volcados en el río, las balas de cañón y obuses están sembrados en los fosos; el país es pintoresco y su vegetación sorprendente. Las alturas están cubiertas con árboles enormes como la caoba, el ébano, el caucho, el naranjo, el limonero, el café y el plátano, etcétera... De las cotorras se oye el batir de las alas y el colibrí hace brillar sus colores resplandecientes, clavando su largo pico de una flor a otra. Pero hay que desconfiar porque estos bellos

arbustos floridos están llenos de serpientes de cascabel, por fortuna nos avisa el ruido que hacen sus anillos. Dejamos esta región y después de rebasar varios convoyes de municiones, nos vamos a la vanguardia y el día 19 de febrero de 1863 entramos a **Córdoba**, bella y antigua aldea rodeada de magníficos jardines. Los indígenas, principales habitantes de esta región, se visten bien y son muy limpios, el pantalón de algodón blanco, camisa y el abrigo multicolor que llaman *sarape*. Las mujeres llevan el pelo trenzado, tienen el cutis bronceado y tienen rasgos muy regulares. Fui a visitar su iglesia que tiene una gran cantidad de santos, como en casa, de cera o madera, vestidos con bellas telas decoradas con dorados. Lo más interesante es que el Cristo tiene el lado derecho perforado en vez del izquierdo, lo que me hace decir que el buen Dios mexicano lleva el corazón a la derecha como los gendarmes en casa. El día 20 a **Orizaba**, cuartel general, muy bonita ciudad; muy renombrada por el tabaco. Se nota a la derecha al salir de la misma el cerro del **Borrego** donde setenta y dos hombres del 99avo. de línea se han immortalizado y han quitado los cañones en las narices de cuatrocientos mexicanos y a doscientos metros infligieron una derrota completa a seiscientos hombres de reserva. Es un éxito redondo porque el cerro está en declive y sorprendieron al enemigo a la una de la mañana, éste no se pudo reunir a tiempo y los hijos de Francia conservaron su posición. Cuatro horas más tarde no hubiera sido posible porque el enemigo iba a bombardear la ciudad. Debemos esta victoria al señor capitán **Détrie**, por lo que tenía el título de Señor del

Borrego. Salimos de Orizaba el día 23 de febrero de 1863 con el general **Forey** y el general mexicano **Márquez**, el país se vuelve más frío, ya no se ven ni loros ni colibríes, pero los campos están mejor cultivados. El día 23 **Aculzingo**, pueblo indígena situado al pie de las **Cumbres**, el día 24, paso de las primeras Cumbres, montaña de diecisiete curvas, bella posición, el día 25 paso de las segundas, acampamos en la **Cañada** situada arriba de la planicie arenosa de **Puebla**, el día 26 **Crucificador**, pueblo indígena, la región aunque cultivada, se parece un poco a un desierto; la cosecha se compone de maíz, nabo, cebada, frijoles y papas. La bebida que se llama *pulque* se parece al suero de la leche por el color, respecto al sabor casi es el mismo que el de la hidra. Esta bebida se saca del corazón del maguey, también se encuentra el **aguardiente**, sacado de la caña de azúcar. El día 27 **San Andrés**, bonita aldea, allí las papas son muy baratas, se encuentran las frutas de Francia o de tierra fría como las manzanas, peras, uvas, duraznos, etcétera.. Esta ciudad está situada arriba y detrás del pico de Orizaba, el agua es excesivamente fría; el día 28 acampamos cerca de una hacienda que tiene una capilla y un castillo, donde varias barraquitas son las habitaciones de los trabajadores indígenas y esclavos de esta propiedad. El día 29, nos mandan a otra hacienda, hacemos varias salidas para abastecer a la columna; nos vamos de la **Floresta**, el día 15 de marzo a **Acajete** y **Amozoc** y el día 16 en frente de **Puebla**; Acampamos en el cerro **Amalucan**, bonita vista; la ciudad de Puebla tiene un centenar de campanarios, y a la derecha del famoso fuerte de **Guadalupe** ondula

la bandera mexicana; lejos, detrás de la ciudad a la puesta del sol, un polvo rojizo se levanta, el enemigo nos percibe y se pone en movimiento; al anochecer, la descarga de fusilería empieza entre la caballería, el fuerte **Loreto** y el de **Guadalupe**; pero sus proyectiles no nos alcanzan. Algunos días después bajamos un convoy, cerca y atrás del fuerte **San Juan** que no tardó en ser tomado por la segunda división. El día 22, nos juntamos con nuestra brigada que había tomado posición detrás de la ciudad para rodearla. El día 23, el batallón de Tiradores vigila las baterías, las bombas, balas de cañón y obuses silvan toda la noche, el día 24, cambiamos de campamento y las balas y proyectiles llegan hasta nuestras tiendas de campaña, construimos una batería y colocamos gaviones en frente de sus narices, algunos hombres están fuera de combate; pero nuestros trabajadores favorecidos por el terreno arenoso hacían muchas obras y la trinchera llega al Penitenciario. El enemigo nos tira espoletas de granada para descubrir nuestros trabajos y cuando nos perciben, nos mandan obuses por la borda. Los días 27 y 28, el cañoneo se atenúa, pero la descarga sigue y casi a quemarropa, la noche del 29 toma del Penitenciario, tomamos un barrio de la ciudad, si no se hubiera frenado el ímpetu del ejército francés, Puebla se hubiera rendido ese día porque el enemigo estaba en la mayor derrota. Les hicimos varios prisioneros, nuestra pérdida fue de alrededor de doscientos hombres puestos fuera de combate, un general de artillería, el coronel del 11º y varios oficiales entre los Cazadores. El día 30, el papá cañón sigue rugiendo y los obuses están dirigidos desde nuestro barrio y entonces se

defiende uno entre una calle y otra. El día 31, varios hombres fueron heridos por varias bombas enterradas y cubiertas con cápsulas. En el barrio que ocupamos el fuego no se interrumpe del lado del enemigo y es difícil derrotarlo, porque levanta enormes barricadas y las casas que ocupa están almenadas con baterías en cada esquina y anchos fosos entre las barricadas y el cañón; en las azoteas, morteros portátiles y baterías de campaña y almenas que sirven de murallas con fusiles; si se intenta una salida, los proyectiles caen como granizo, hasta mujeres y niños nos lanzan granadas. Imagínense una guerra civil defendida por veinte mil hombres de tropa regular, sin contar los voluntarios, trescientos cañones, una artillería bien organizada, buenos generales y buenos fuertes. Los defensores de Puebla, civiles y militares, han jurado sobre la tumba de Zaragoza defenderse hasta el último momento. El cañoneo y la descarga de fusilería continúan, el 1º de zuavos intenta una salida, pero está derrotado; doscientos hombres fuera de combate y otros tantos prisioneros, pero sostuvieron el fuego hasta el último extremo. Uno de sus capitanes después de romper su espada, se pone en la boca de uno de sus cañones, en vez de rendirse. Este razgo de valentía no hizo más que aumentar el honor de los zuavos, en cuanto a los prisioneros fueron bien tratados. Por fin nos acercamos al fuerte del **Carmen**. Fui herido en la oreja derecha al disparar a través de una almena, el día 28 de abril, seguimos haciendo guardia en las trincheras por tres días, en las casas se está bien todavía pero en las trincheras cae agua sin cesar, nadamos sobre la mercancía (?) y al

volver al campamento está uno cubierto de lodo como los perritos franceses. Las obras continúan: se rodea a la ciudad con trincheras porque uno de sus desertores nos avisó que querían sacar o meter un convoy a pesar de nosotros porque sus víveres disminuían: Algunos días más tarde se nos dice que el general **Comonfort** nos sorprendería por detrás con quince mil hombres, inmediatamente nos preparamos para adelantárnosle. El 1º batallón del 3er. de zuavos, un batallón del 51º, uno del 81º y el batallón de Tiradores, una batería de artillería de la guardia, dos piezas de montaña llevadas por los cañoneros de marina, medio escuadrón del 7º de Cazadores a caballo y otros tantos Cazadores de África. La pequeña columna dejaba el campamento por el puente de México. El día 7 de mayo al anochecer y el día 8 por la mañana, encontramos sus puestos delanteros, los cuales se dispersaron inmediatamente. Llegamos a la famosa posición de **San Lorenzo**, nuestras dos piezas de montaña empezaron a saludarlos, nos contestaron inmediatamente con descargas de fusilería y por el fuego de pelotones de dos hileras bien nutridas. Ya varios de nosotros han muerto en el campo del honor, estábamos a trescientos metros, cuando el general grita: mochilas a tierra, vamos hijos míos, con la bayoneta y no se midan. Inmediatamente se escucha un alarido, dos clarines y los tambores golpean la carga. Les quitamos sus baterías, ocho bellas piezas rayadas nos pertenecen, dos morteros, sesenta y nueve oficiales prisioneros en la iglesia, nuestros jinetes cargan y persiguen a Comonfort quien está en derrota y que apenas tiene el tiempo de escapar de la furia de

nuestros soldados, sigue corriendo y quedan encerrados. Las balas silvan por todos lados, la sangre corre, es una verdadera carnicería; cruzamos el río y nos apoderamos de sus convoyes, de unos sesenta carretones cargados con víveres, municiones y materiales de guerra y otros dos cargados de pesos, adelante tres banderas, trece guiones. La derrota es total, tiran sus armas para huir más rápido. Una cantidad de caballos, mulas, sus rebaños y en fin todo lo que queda en el campo de honor está en nuestro poder, han huido y la victoria es nuestra; Cuántos infortunados tirados por tierra, de trecho en trecho que se quejan de sus heridas y la mayoría muertos. Las tropas del general Márquez hacen una última carga para acabar con el enemigo. En la noche acampamos en la posición y el día 9 en la mañana regresamos cubiertos de gloria al traer nuestro botín y trescientos prisioneros, nuestras pérdidas no habían sido grandes porque teníamos en total setenta hombres de combate. El día 10 de mayo, continuación de las obras de cintura, bombardeo continuo; los defensores de Puebla hacen una salida y son rechazados por nuestros trabajadores con el apoyo de la reserva y la protección de nuestra artillería. El día 17 los mexicanos explotan nuestra fábrica de pólvora, clavan sus cañones, rompen sus fusiles y se declaran nuestros prisioneros, porque les faltaban víveres; después de veinte días de sitio, Puebla por fin capitula, el ejército entra en la ciudad, a tambor batiente. El día 18 de mayo, de la primera división, pasamos a la segunda brigada del general Neigre. El día 22, vamos dos compañías de Tiradores a escoltar a seiscientos oficiales prisioneros y a mil

doscientos soldados; Ortega y su séquito han desertado, en Orizaba bajo la guardia del 7º de línea, después de dar su palabra de honor de ser un fiel prisionero y pedir ser un poco libre, lo dejamos pasearse a voluntad con algunos hombres solamente, pero al día siguiente, se escaparon. En fin, de Orizaba llevamos de vuelta el correo a Puebla y pasamos las Cumbres de nuevo y el décimo día de marcha, nos encontramos en nuestro antiguo campamento. El día 1º de junio para México, pero nos esperan en la segunda etapa en un molino cerca de **San Martín de la Sierra Blanca** y al pie del **Popocatepetl** cuya cima está cubierta de nieve y la montaña es un volcán que enfrenta el de Orizaba. De allí, dejamos el molino para ir a una hacienda fortificada, se nos dice que **Juárez** había abandonado México con ocho mil hombres de tropa y sesenta cañones rayados para dirigirse a **San Luis Potosí**, ciudad del tamaño de Puebla; recibimos la comunicación oficial de que los franceses han entrado a tambor batiente en la capital de México, que fueron bien acogidos con el grito de: ¡Viva el Emperador! ¡Viva el ejército victorioso! ¡Vivan los generales Forey y Márquez! El día del Corpus, las calles estaban empavesadas con los colores nacionales de Francia y de España, un Te Deum se cantó en la catedral y los generales Forey y Márquez asistían a la procesión. Cuanto más avanzamos en el país, más bello se vuelve, pero los víveres siguen caros, una caja de grasa de zapatos de diez centavos en Francia se vende aquí por un franco treinta centavos, una madeja de hilo de cinco centavos se vende en sesenta y cinco centavos, los huevos a dos francos; una pollita diez

francos; Allí teníamos que hacer la sopa con granos de maíz y una carne muy mala y galleta podrida, y como único alcohol no había más que el río con agua fresca, después de unos doce días, recibimos la orden de volver a bajar a **Tejería** para escoltar un convoy, mala suerte con las lluvias; estamos en camino por dos meses, volvemos a pasar las Cumbres, donde vimos a algunas guerrillas pero no se atrevieron a acercarse, en fin, vuelta a la Soledad, encontramos al batallón egipcio que está más o menos vestido como nosotros, con la excepción que están todos de blanco, se ven raros porque son negros. Son amigos de los turcos porque casi tienen las mismas costumbres y adoran al mismo Dios. Este batallón fue mandado por el rey de Egipto para vigilar la tierra caliente de México, donde los soldados franceses no se podían aclimatar.

Durante el mes de abril subimos con nuestros carros hasta Paso del Macho donde nos sorprende la lluvia, allí para lograr caminar una legua por día, era necesario madrugar y acostarse tarde. Los carros se enfangaban hasta el cubo de la rueda, varios se rompían, las mulas se morían de cansancio, los ríos se desbordan, empujamos las ruedas, a cada instante se descargan los carros, no hay modo de encender el fuego para hacer la comida, el agua sigue cayendo en abundancia y chacualeamos en el lodo como verdaderos patos; para llegar a hacer doce leguas, nos tardamos trece días. Al llegar a Córdoba, recibimos la orden de dejar este convoy y de ir inmediatamente a **San Andrés** que las guerrillas querían tomar. Nos quedamos allí algún tiempo, pero el enemigo cambia de dirección; el día 11 de septiembre salimos a

Tehuacan donde nuestro batallón se reúne cuatro días después, cuatro compañías van en expedición y dos se quedan para vigilar la ciudad, después de varias salidas y de haber quemado algunos pueblos, sobre todo el de **San Antonio**. El día 22 de octubre nos vamos y nos dirigimos hacia el sur hacia montañas desiertas y caminos por los cuales el Buen Dios no ha pasado nunca. Nos ahogamos de calor sobre todo en los bajos fondos donde no hay brizna de aire, después de nueve días de marchas forzadas y sin resultados dejamos esta fea región para regresar a Puebla sin quedarnos allí. Nos fuimos a México en cuatro días, el 11 de noviembre de 1863 regresamos a la capital donde nos dieron dos días de permiso; allí me encontré con mi hermano y visitamos la ciudad juntos; la encontré magnífica en comparación de las otras; el zócalo es muy bonito así como el jardín **La Alameda**; también visité los mercados, allí es donde por primera vez encontré peces con patas. Aquí hay una variedad de frutas de toda clase, sobre todo las manzanas que son deliciosas. La ciudad cuenta con cerca de doscientos mil habitantes, es muy pareja y rodeada de lagos, hay patos en abundancia, las calles de México son generalmente sucias, menos la calle de **Plateros** o de los orfebres que es el barrio francés; salimos de allí para dirigirnos hacia San Luis Potosí, la temperatura se vuelve muy fría y el país cada vez más bello. El día 21 de noviembre rumbo a **San Juan del Río**, ciudad de quince mil habitantes; salimos de allí el 27 de noviembre rumbo a **Querétaro**, ciudad de cuarenta mil habitantes. Los liberales la abandonaron al llegar nuestras tropas. El general Comonfort fue

muerto cerca de aquí. El día 1º de diciembre en **Celaya**, el día 3 a **San Miguel el Grande**, los días 6, 7 y 8 vivaqueamos en las montañas, el día 10 a **Guanajuato**, acampamos en los minerales de oro y plata; visitamos la ciudad situada a lo largo de la rampa de una colina y llena de casas de moneda, pero los obreros no son nada ricos porque están muy mal pagados y los víveres son muy caros. Vamos a Celaya el día 13, el día 14 estancia; el día 15 a **León**, ciudad bella, el día 16 estancia. Visitamos la ciudad, muy bien construida en la planicie, tiene cerca de cincuenta mil habitantes, las calles son muy limpias; esta ciudad es famosa por sus verduras, se encuentra el *camote* que es una especie de papa dulce y buena para comer, la lechuga es abundante. Salimos el día 17 para **Piedra Gorda**, el día 18 pequeño pueblo indígena, estancia los días 19 y 20; el día 21 recibimos la noticia que el enemigo está cerca, salimos a las 6.00 de la madrugada a marchas forzadas, primera gran parada a cinco leguas, de allí la segunda a cuatro leguas, llegamos al vivac, se montan las tiendas de campaña y a las 8 de la noche el mismo día, salimos y llegamos a **Coudjin-Coudjar** (?) con la lluvia en la espalda sin distinguir el lugar para acampar. Salimos al día siguiente el 29 a las 6 de la madrugada, siempre a marchas forzadas y con mal tiempo, llegamos a **Zamora** donde la batalla debía de tener lugar; pero como nuestra caballería estaba adelantada a medio día de camino, el coronel **Margueritte** lanza sus Cazadores diciéndoles que pelearan por su cuenta, mientras nuestros intrépidos jinetes se lanzan sobre el enemigo temeroso, matan a unos treinta y dos compañías de infantería mexicanas,

fueron hechos prisioneros así como el general **Velarde**, los demás se dispersaron ya que eran nada más la retaguardia enemiga. El día 23 estancia, un coronel mexicano se rinde al general **Douay**, comandante entonces de nuestra división. El día 24 estancia, se dice que el enemigo está a cinco leguas de ahí y que no puede salvar su material de guerra, porque las carreteras están imposibles; en cuanto al país es bello y bueno, la aldea está mal construida y los habitantes son muy amables. Sobra decir que la moneda cambia en cada departamento. El día 25 los perseguimos siempre a marchas forzadas y siguiendo a la caballería; al llegar a **Los Reyes** nos dicen que los liberales habían salido esa mañana, después de haber celebrado una fiesta nacional, el mismo día, continuamos hasta **Sidivinn Dingos** (?) donde se escapan otra vez y de allí vamos a **Tinguindín**; nuestra caballería les hace otra vez una carga y se adueña de muchos mulos cargados de víveres y municiones mientras que nuestra infantería cateaba al pueblo; rompemos sus moldes para cañones y su fábrica de moneda y varios lingotes y el equipaje que no pudieron llevarse, nos dicen que están en la montaña opuesta, vamos otra vez a desalojarlos. El 31 de diciembre a las 8 de la mañana nos avisan que estaban en San Juan y que tenían ocho piezas cargadas de metralla para recibirnos, entonces nos apresuramos; al llegar allí, el puente estaba roto, pasamos sin dificultad y subimos la lometa que escondía a la ciudad, llegamos a la carrera, pero nuestros famosos liberales se habían escapado con sus cañones; estamos agotados y continuamos siguiéndolos de cerca y el 1º de enero de 1864 encontramos en nuestro camino, diez

cañones rayados cuyas cureñas el general **Doblado** había mandado quemar para huir más rápidamente y su ejército está en completa derrota. Al llegar a **Uruapan** hacemos una salida y les quitamos los pocos víveres que les quedaban; de vuelta, registramos el lugar y encontramos sus fábricas de armas y proyectiles, en cuanto a sus almacenes, habían quemado todo, productos y libros de contabilidad; el día 3 de enero nos vamos a **Paracho** porque sabemos que el enemigo se ha dispersado, traemos sus cañones, el día 5 **Ario** y el día 6 a **Zamora**; damos una vuelta a **Buenavista**, hacienda y castillo del general Velarde y de allí a **La Barca** donde este último nos hizo construir un puente en una noche con setecientos peones. Este puente fue levantado sobre el **Río Grande** hecho de vigas y de tablas, de allí damos la media vuelta y regresamos a **Iztlán** donde se encuentran los famosos manantiales de aguas termales cuyo calor sube a ochenta grados y cuyos chorros se levantan a dos metros de la superficie de la tierra. El general que manda **Buenavista** tiene alrededor de cuarenta leguas de tierras, veinte y cinco haciendas o pueblos; dos mil hombres de infantería, ochocientos de caballería, una batería de artillería, acuña su nombre la moneda, la cual circula únicamente en sus propiedades; tiene el derecho de vida y muerte, hace justicia él mismo para defender sus propiedades, en fin los indígenas lo llaman el **Verdugo de oro** o el borriquillo de oro. Nos dio una representación ya que tiene un harem de cantantes indígenas que son muy bonitas. Dejamos este lugar y nos dirigimos sobre **la Piedad**. Salimos de ahí para perseguir a una banda de liberales que iban a sitiar la

aldea. Dos o tres de estos últimos se habían introducido en la tienda de un carnicero, pero como éste no era cobarde, le cortó la cabeza a uno de ellos sobre el mostrador. Regreso a **Zamora**; dejamos esta ciudad unos días después con pesar de sus habitantes; regresamos por el mismo camino hasta **León** y de allí a **Lagos** donde nos quedamos hasta el 5 de mayo; de allí a **San Juan de Lagos**, pequeño pueblo encantador, posee una de las iglesias más bellas de México, de allí a **Zapotitlán** y **Zapotlanejo** y después **Guadalajara**. Estancia de casi dos meses en esta ciudad, es más amplia que México y también más limpia; las casas no son tan altas, pero en cambio posee bellas arboledas; tiene un magnífico jardín que se llama **La Alameda** y el domingo en verano hay fiesta en la **Barranquita** donde las familias se reúnen y hacen día de campo. Los habitantes son muy amables. En este lugar no es raro ver a una niña de once a doce años, madre de una numerosa familia. Las frutas de tierra caliente que crecen en las *barrancas* surten a la ciudad. El 4 de mayo de 1864 se decora nuestro guión y el día 5 vamos camino a **Tepic**. Nada de extraordinario hasta la gran barranca o terreno muy accidentado que cruzamos el 10 de mayo. Este cañón es sobresaliente por su profundidad y sus precipicios y se puede bajar sólo a pie por lo acentuado de su pendiente. Si los liberales supieran que estábamos ahí, nos hubieran acabado fácilmente apedreándonos; en la noche dos Tiradores asesinan a un indígena y el día siguiente a primera hora fueron fusilados delante del batallón para dar un ejemplo de justicia militar. El mismo día nos festejan al llegar al pueblo de

Iztlán donde nos quedamos dos días. Salimos el día 14 y llegamos al pueblo de **Ahuacatlán**, donde nos reciben con música indígena. El día 15, pueblo indígena, nada de especial, pero el calor aumenta hasta tal punto que uno no se puede quedar en la tienda de campaña, el día 16 lo mismo, el día 17, **Tepic**, pequeña ciudad bonita, arbolada con bellos jardines, el tabaco es muy renombrado y los víveres baratos; dejamos esta ciudad con pesar de los habitantes, bajamos a la planicie, el día 23, pequeño pueblo en la maleza, fuertes calores, el día 24 el calor aumenta, el campamento donde estamos se encuentra a proximidad de un río lleno de caimanes, víboras, iguanas y de mosquitos insoportables. El día 26 **San Blas**, pequeño puerto marítimo en el océano Pacífico. En verdad no es posible aguantar el calor, aun a la sombra se transpira mucho, de día el sol nos quema y de noche los moscos y las hormigas nos devoran, la distracción es bañarnos en el mar o cazar iguanas, especie de lagarto muy grande, multicolor, su carne se come. El día 27, nos embarcamos sobre la fragata de guerra *La Pallas* armada con veintiocho cañones de treinta rayas para sitiar **Acapulco**; en fin estamos sobre el Mar del Sur, costa opuesta de México; si nuestras piernas fueran de madera, hace mucho tiempo que estarían desgastadas, pero como son de carne crecen otra vez, en fin nuestra travesía dura sólo seis días y el día 2 anclamos delante de **Acapulco**. El día 3 de junio de 1864, levantamos el ancla y entramos al puerto. Esperábamos ser recibidos con cañonazos como el mismo navío lo había sido el año anterior; pero no, el ejército de **Álvarez** había evacuado la ciudad y los fuertes;

tomamos posesión de las posiciones; los habitantes de esta ciudad son casi todos americanos o desertores de cualquier país. Hace un calor imposible. Los víveres son muy caros con excepción del coco que abunda. El día 5 nos dicen que el enemigo ocupaba las alturas y que vigilaba nuestros movimientos. Entonces salimos a las 6 de la mañana y subimos durante tres horas por veredas donde se camina de uno en uno. Al llegar a una primera planicie, recibimos una descarga a quemarropa y en la segunda, otra; entonces, redoblamos el paso, la carga suena y los infantes del profeta lanzan su grito de guerra, es realmente una verdadera cacería a la pantera en las rocas; les quitamos la posición y tenemos tres heridos y un hombre muerto de agotamiento y nuestra bandera flota gloriosamente en el punto más alto; les quitamos cuatro cañones, un centenar de fusiles, una bandera que servía de estandarte en el pueblo de **Acapulco**. El enemigo terminó con unos veinte hombres fuera de combate, en fin después de saquear sus almacenes, traemos nuestro botín de **Pueblo Nuevo**. A la vuelta, los habitantes no parecen muy felices con nuestra victoria y nos miran mal. El día 3 de julio una compañía montada va a hacer un reconocimiento sobre la carretera de México y es vigorosamente rechazada por varias emboscadas, dos oficiales heridos así como un jinete y un hombre desaparecidos. Nuestros enemigos vienen varias veces a atacarnos día y noche en la ciudad, pero sin éxito, porque la primera llamada del clarín les hacía huir; en fin después de una estancia de alrededor de cuatro meses de cansancio y enfermedades, tuvimos unos treinta muertos sin

contar la tripulación de la marina. Este país me deberá siempre diez años de mi vida. Devolvemos a los más enfermos a **Tepic**, pero dos compañías solamente; el 20 de octubre embarcamos esta vez en el *Victoria*, fragata de primer rango, veintiocho cañones de treinta. El 21, rumbo a **San Blas**, llegamos el 26, travesía magnífica. Otra vez nos comen los moscos; el 27 nos reembarcamos en un barco para remontar el río, el cual después de la época de lluvia, se vuelve navegable, he aquí que salimos apretados como arenques en una cuba; hacia la medianoche, la marea baja y nos quedamos sobre la arena en medio de la selva. Allí nos rascamos muy fuerte, porque somos prisioneros de esos infames moscos que nos devoran sin poder defendernos porque apenas nos podíamos mover; la marea regresa sobre las 2.00 de la madrugada y nos libra de este infierno. Seguimos navegando, pero gracias a Dios, porque si nos hubiéramos quedado una hora más, nos hubieran devorado como en un avispero; al fin después de dos días de cansancio llegamos muy enfermos a Tepic donde dos o tres mueren al día siguiente. Allí nos encontramos al ejército del general **Lozada** que iba a tomar las posiciones detrás de **Mazatlán** para esperar el movimiento de la toma de esta ciudad. El día 3 de noviembre llega nuestro almacén así que los atrasados y el refuerzo del batallón; el día siguiente el comandante **Meunier** curado de su pierna nos alcanza y nos distribuye las medallas de México y los diplomas. Después de respirar aire puro unos diez días, el contralmirante aún lisiado, nos da la orden de bajar en dos días para reembarcarnos. La primera etapa es

de diez leguas, sin encontrar agua y con un calor insoportable, al llegar a la jornada donde acampamos en lo hondo, una tormenta nos sorprende, nos ahogamos en nuestras tiendas de campaña, el día siguiente doce leguas y seis horas de lluvia sobre nosotros y con el lodo hasta la rodilla; juzguen si estábamos frescos como para llegar a San Blas, al día siguiente a las 4 de la madrugada, nos embarcamos en la *Victoria* y el 11 de noviembre de 1864 estábamos listos para bombardear Mazatlán; el día 12 les mandamos una docena de balas de cañón de treinta rayadas, el parlamentario no tardó en rendirse, entramos cargados con las armas en la ciudad que es un puerto muy bonito. Los habitantes son casi todos extranjeros pero bastante amables. Después de varias salidas de reconocimiento, porque el enemigo se encontraba a sólo tres leguas de allí y hasta intentó tomar la ciudad varias veces pero fue sitiado por nuestra artillería y fuertemente rechazado por nuestras compañías montadas, es cerca de allí que la segunda compañía de nuestro batallón fue enteramente hecha prisionera en el combate de **San Pedro** el 22 de diciembre de 1864, la compañía se rindió a los liberales después de quemar todos sus cartuchos, su capitán fue muerto y 40 hombres de sesenta y dos quedaron fuera de combate. En este infortunado asunto, la compañía fue burlada por un batallón mexicano que se decía aliado, pero que se volteó en vez de defenderlos contra el enemigo. Dejamos Mazatlán para ir a Guadalajara donde el batallón fue repartido en numerosos destacamentos. Salimos de allí para regresar a México, por **Salamanca**, salimos otra vez de la capital el 5 de marzo de 1866 para ir a **Zitácuaro**

en Michoacán y expulsar las guerrillas del general **Regules** que hacía de este pueblo su cuartel general, llegamos el día 7 a **Toluca**, bonita ciudad pequeña, las frutas abundan y todo es muy barato. Salimos el día 8, acampamos delante de una hacienda, cuyo dueño se había ido por miedo a conocernos, de allí a **San Mateo**, caminamos en el bosque desde las 2.00 de la madrugada hasta las 7.30 de la noche, porque nuestro guía más bien tenía ganas de perdernos que de conducirnos, al llegar la noche, tuvimos que acampar en medio del bosque donde encontramos un poco de agua. Al día siguiente, **Zitácuaro**, gran pueblo en ruinas, incendiado varias veces; a pesar de esto, las casas recubiertas de tablas o paja servían de resguardo a los bandidos; el día siguiente, algunos de nuestros jinetes fueron atacados y el escuadrón montado y la primera compañía lanzaron la carga hasta dispersarlos, tuvimos nada más a un hombre herido, al día siguiente, todas las compañías, una detrás de otra, hicieron la salida, pero sólo hubo escaramuzas; alrededor se fortificaron las alturas, algunos indígenas acuden a vendernos sus escasos productos; pero un pueblo sin habitantes es una triste guarnición, se añade a esto un calor sofocante y el agua es mala para beber. Seguimos saliendo pero siempre dejamos al ejército mexicano para cuidar la ciudad; para nuestra desgracia, el enemigo les quitaba cada vez sus posiciones, lo que nos obligaba a hacer marchas forzadas para socorrerlos, por culpa de la fatiga, sufrimos mucho de los pies; imposible dar un paso; recibimos la orden de ir a la **Gavia**, hacienda con muchos productos a base de leche, ahí es donde he visto la mejor mantequilla

de México, perseguimos una nueva banda que encontramos en la hacienda de **Mayorazgo**, su infantería formada de veinte hombres fue muerta en seguida, así como unos jinetes que no pudieron escapar bastante rápido, los perseguimos por tres leguas a paso veloz; pero pronto, los perdimos de vista en el bosque, en este asunto no tuvimos ni un herido ni un muerto. El día 18 de julio de 1866 de vuelta a México hasta el 13 de agosto del mismo año, llegamos el día 15 de agosto a las 11.00 de la noche a **Río Frío**, helados porque granizaba, tuvimos que quemar árboles para calentarnos; llevamos nuestro convoy hasta Córdoba y Paso del Macho que antes no era sino un desierto y ahora es una de las ciudades con más comercio debido al ferrocarril que llega a este lugar, en cuatro años se hacen muchas cosas: en tierra caliente nos destacan a lo largo de la vía del tren desde **Camarón** hasta la **Soledad** y la **Pulga**; dejamos al fin estos destacamentos para proteger a **Veracruz** amenazado por las guerrillas, punto importante para interrumpir la retirada e impedir el embarque del ejército francés; hacemos varias salidas en los alrededores con el batallón egipcio y la contraguerrilla francesa, vamos dos o tres veces a tomar de vuelta **Medellín**, pueblito a cinco leguas de ahí, conocido por su vino. Tuvimos varias escaramuzas; una sobre todo donde el enemigo había decidido quitarnos unos cuarenta hombres que nos habían traído víveres, pero durante este intervalo el batallón recibió la orden de regresar con el último destacamento, entonces, los trescientos mexicanos que creían agarrar a cuarenta hombres nuestros, se encontraron frente a tres

compañías nuestras, y como teníamos carabinas, fueron rechazados y derrotados, tuvimos dos hombres heridos así que el cabo clarín del batallón que estaba a mi lado; les recogimos doce lanzas, un guión y dieciséis mosquetones o fusiles. Es inútil contar que todas las salidas se hacen de noche sin resultado. El ejército francés recibe la orden de regresar, pero como el vómito atacaba en este momento a Veracruz, en el espacio de un mes, perdimos cincuenta y dos hombres, de ellos treinta y tres franceses y tres oficiales. Así termina para nosotros esta infortunada campaña cuyas recompensas para los soldados fueron mínimas. Embarcamos el día 28 de febrero de 1867 a las 10.00 de la mañana a bordo de *l'Eure*, transporte de hélices. Salimos el día 1º de marzo de 1867 de Veracruz, pasamos enfrente de las islas Caiman, la Florida y a partir de ahí buscamos los vientos alisios cerca de Tierra Nueva; la travesía es de lo más

extraordinaria porque avanzábamos muy bien; llegamos enfrente de la isla de Santa María, posesión portuguesa a lo largo de las costas de España y de Marruecos a la entrada del Mediterráneo y enfrente de Trafalgar donde todo marino debe recordar el infortunado combate naval con la flota inglesa, y frente a Cádiz y Gibraltar el día 30 del mismo mes. Salimos el día 1º de abril y el día 3 llegamos a **Mers-el-Kébir** cerca de Orán donde desembarcamos a la Legión Extranjera y al 2º de Cazadores de Africa, el 5 a Argel donde nos quedamos cinco días, desembarcamos al 1º de Cazadores de África, de allí a Stora, Philippeville y al fin Constantine, nuestra antigua guarnición.

Fin de la infortunada campaña de México, la cual duró de 1862 a 1867.

Su servidor, J.M. Lanié, en el 9º regimiento de Tiradores Argelinos

Nota

El original de este documento pertenece a la familia Pontvianne de Saint Etienne, Francia, quienes gentilmente facilitaron una copia a los traductores. Copia de él queda resguardada en la Biblioteca Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.